

## *ACHERONTA MOVEBO: EL INFIERNO Y EL INCONSCIENTE; VIRGILIO Y FREUD*

SABINA PETRELLA  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Con la cita virgiliana que sirve de epígrafe a la *Interpretación de los sueños*, Freud quiso aludir a la represión. En este artículo, tras un análisis de las connotaciones semánticas que la idea del infierno ha ido asumiendo en la cultura europea cristiana, se enfoca la imagen de la furia Alecto, evocada por sinécdoque en el verso virgiliano y se estudia cómo sus ricas expansiones semánticas se han mantenido vivas hasta Freud. Se llega a la conclusión de que la antítesis *Superos / Acheronta*, contenida en el verso de Virgilio elegido por Freud, lleva el eco y se superpone a la oposición nietzscheana Apolo/Dióniso así como las de razón/voluntad, consciente/ inconsciente, yo /ello.

Freud, opening his *Interpretation of dreams* with a quotation from Virgil, wanted to allude to repression. In this article, after an analysis of the semantic connotations that the idea of hell has assumed in the christian culture of Europe, I focus on the fury Alecto, whose image is evocated through a synecdoche in the Virgil's line. I will try to prove that the rich semantic expansions emanating from Alecto were still alive in Freud's age. My conclusion is that the antithesis *Superos / Acheronta*, suggested in the text choosed by Freud, reminds us of Nietzsche's opposition between Apollo and Dionysus and those between reason and will, consciousness and unconsciousness, ego and id.

La primera edición de la *Interpretación de los Sueños*, que, al llevar la fecha de 1900, parece inaugurar y dar una impronta al siglo venidero, se abre con un epígrafe virgiliano. El verso es el nº 312 del VII libro de la *Eneida*: "*flectere si nequeo Superos Acheronta movebo*" ("Si en contra de él no puedo mover el Cielo, moveré el Infierno"). Son las palabras que Juno pronuncia cuando Júpiter se niega a

complacerla en su lucha contra el acuerdo que se está estableciendo en el Lacio entre troyanos y latinos. Juno después convoca del Infierno a la Furia Alecto, que logra sembrar la discordia.

Ninguna cita es casual y todo texto, extrapolado de su conjunto, asume nuevas acepciones en el contexto lingüístico y cultural al que viene a integrarse. Máxime en el caso de Freud y de la *Interpretación de los Sueños*, obra que el mismo autor siempre consideró el fundamento de sus teorías, nos vemos autorizados a avanzar una lectura del epígrafe enriquecida de significados más profundos.

Sobre el carácter no casual de la cita no caben dudas, si tenemos en cuenta de que hay pruebas de la atención que Freud dedicaba a la elección de los epígrafes. En la carta del 4 de diciembre del 1896 a Fliess (Freud, 1994: 97-105), cuando Freud aún programaba escribir un libro sobre la histeria, comentaba así el epígrafe que lo encabezaría: “Mi psicología de la histeria será encabezada por estas altivas palabras: *Introite et hic dii sunt*” y en la del 4 de junio del 99 (Freud, 1994: 202-203), también a Fliess, pero a propósito ya de la *Interpretación de los Sueños*: “Desde que mataste mi sentimental epígrafe de Goethe para el libro de los sueños no encontré ningún otro que me convenciera. Creo que me decidiré por aludir simplemente a la represión” y es en este punto cuando opta por la cita de Virgilio.

Las mismas palabras del autor, entonces, nos indican que “*Acheronta*” son los impulsos reprimidos. Trataremos de explicitar mejor, aunque sumariamente, los significados de esta metáfora a través de dos recorridos. El primero evidenciará las asociaciones semánticas y las resonancias que el término “*Acheronta*” encerraba en el texto virgiliano y las que, al paso de los siglos, y a raíz de los profundos cambios del cristianismo, fueron añadiéndole diferentes lecturas. El segundo sigue los pasos de Alecto, la Furia evocada por la sinécdoque del texto virgiliano: buscaremos su presencia en textos posteriores y el valor ejemplar que dicha imagen irá asumiendo.

Virgilio nos ofrece una descripción del inframundo en el VI libro de la *Eneida*, asumiendo en ella la tradición griega y enriqueciéndola de matices y aspectos propios de la cultura latina. El inframundo griego se nos presenta, a través de las representaciones que de él hace por primera vez Homero en el libro XI de la *Odisea*, como un mundo subterráneo especular al terrenal y definido sobre todo por la ausencia de las características del mundo de los vivos: un lugar sin luz, oscuro, tenebroso, poblado de sombras entristecidas y privadas de la posibilidad de ver. El mismo nombre griego de Plutón, Hades, (*Haides*) parece proceder etimológicamente de la raíz *-wid* del verbo

ver y de la alfa privativa, eso es: “lugar donde no se puede ver”. Todos los muertos compartían la misma condición, pues la cultura griega ignoraba el concepto de punición ultraterrenal. Los que habían cometido culpa en contra de los dioses, recibían su castigo en vida, castigo que, a través de la némesis histórica, podía abatirse también sobre sus descendientes. Algunas leyendas narran que los muertos pasan en el Hades la eterna vida ultraterrenal, vida monótona sin dolores pero también sin dichas, vidas privadas de la espera de futuro. En la cultura latina, en cambio, un juicio ultraterrenal asigna a las almas penas o premios, el Tártaro o los campos Elisios. Se va configurando así el inframundo como el lugar donde residen las divinidades del mal, las causas del dolor humano. En Virgilio, sin embargo, estas fuerzas del mal parecen ser simplemente personificaciones de males y adversidades implícitas en la misma condición natural del hombre, como el dolor, las enfermedades, la vejez, la pobreza, el hambre, la muerte, la guerra, el sueño y las preocupaciones. Veámoslas:

Vestibulum ante ipsum primisque in faucibus Orci  
 Luctus et ultrices posuere cubilia Curae,  
 pallentesque habitant Morbi tristisque Senectus,  
 et Metus et malesuada Fames ac turpis Egestas,  
 terribiles uisu formae, Letumque Labosque;  
 tum consanguineus Leti Sopor et mala mentis  
 Gaudia, mortiferumque aduerso in limine Bellum,  
 ferreique Eumenidum thalami et Discordia demens  
 uipereum crinem uittis innexa cruentis<sup>1</sup>.

(En frente del vestíbulo, al entrar en la misma hoz del Orco,  
 El Dolor ha plantado su cubil y los Remordimientos  
 Vengadores y los pálidos morbos y la triste Vejez.  
 Allí el Miedo y el Hambre, maligna consejera, y la odiosa Pobreza,  
 Espantosa de ver, y la Muerte y la Pena.  
 Allí el Sueño, hermano de la muerte y los goces del ánimo maligno.  
 Y en el umbral frontero la Guerra, portadora de la Muerte, y en sus lechos  
 De hierro las Euménides, y la Discordia en furia,  
 Anudados con ínfulas sangrantes sus cabellos de víboras<sup>2</sup>.

Los primeros habitantes del infierno son, por lo tanto, el dolor, las angustias, las enfermedades, la vejez, el miedo, el hambre, la pobreza, la

<sup>1</sup> P. Vergilius Maro, *Aeneis*, VI, 273-281.

<sup>2</sup> Traducción de J. de Echave-Sustaeta, 1992.

muerte, la pena, el sueño, los malos placeres, la guerra, los remordimientos, la discordia. Despojados de sus vestimentas mitológicas, no nos cuesta trabajo reconocer en ellos las mismas causas del malestar del hombre de todo tiempo. La representación virgiliana del inframundo se transmite a lo largo de los siglos hasta la resistemización que de ella hacen los cristianos. A medida que el infierno se va definiendo por oposición al paraíso, asume características más radicales y extremas: al sumo bien se contrapone el sumo mal, a la felicidad eterna, el eterno sufrimiento; a la infinita luz, las oscuras tinieblas. Por tanto el diáfano mundo plutónico se va coloreando de foscas tintas, de hórridas imágenes plásticas, de voces y gritos desgarradores. Allí encontrarán lugar –y en primera línea– representaciones de males de origen moral, sufrimientos originados por la falta de alineación del individuo a códigos de comportamientos sociales y morales.

En la obra *Invectiva in Rufinum*, del poeta pagano del siglo IV Claudio Claudiano, encontramos esta enumeración de fuerzas infernales:

..... nutrix Discordia belli,  
 imperiosa Fames, leto uicina Senectus  
 inpatiensque sui Morbus Liuorque secundis  
 anxius et scisso maerens uelamine Luctus  
 et Timor et caeco praeceps Audacia uultu  
 et Luxus populator opum, quem semper adhaerens  
 infelix humili gressu comitatur Egestas,  
 foedaque Auaritiae complexae pectora matris  
 insomnes longo ueniunt examine Curae.  
 Conplentur uario ferrata sedilia coetu  
 toruaque conlectis stipatur curia monstribus<sup>3</sup>.

(...Discordia, productora de guerras, el Hambre imperiosa, la Vejez cercana a la muerte y la Enfermedad insoportable para sí misma, y la Envidia preocupada por el éxito ajeno y el Luto dolorido con su desgarrada vestidura y el Temor y la Audacia precipitada con su ciega mirada y el Lujo derrochador de bienes a quien siempre acompaña de cerca la Indigencia infeliz, con rastrero paso y en larga fila llegan las Preocupaciones insomnes abrazando el horrible pecho de la Avaricia, su madre. Ocupan asientos de hierro en multiforme asamblea y una siniestra corte se llena de monstruos reunidos)<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> C. Claudianus, *Invectiva in Rufinum*, I, 30-40.

<sup>4</sup> Todas las traducciones son mías si no se indica lo contrario.

Volvemos a encontrar aquí la discordia, el hambre, la vejez, la enfermedad, el dolor, el miedo, la pobreza y las angustias. Aparecen, sin embargo, otras figuras: la envidia (*livor*), la osadía (*audacia*) el lujo (*luxus*) y la codicia (*avaritia*), que aluden a una ética más cercana al cristianismo y que volveremos a encontrar reinterpretada por el genio de Dante en la *Divina Comedia*. Pero Dante contó con una fuente más cercana a su tiempo y a su espíritu: la reestructuración tomista de la moral aristotélica con los aportes del filón neoplatónico de la cultura de la Edad Media. A esta última pertenece el *doctor teologiae* Alanus de Insulis, conocido también como Alain de Lille. En su *Anticlaudianus*, escrito en oposición al Claudianus del *In Rufinum*, encontramos reunidas las siguientes fuerzas demoníacas:

Ad cuius nutus glomerantur in unum  
 Tartarei proceres, rectores noctis, alumni  
 Nequitiae, fabri scelerum, culpaque magistri,  
 Damna, doli, fraudes, perjuria, furta, rapinae,  
 Impetus, ira, furor, odium, discordia, pugnae,  
 Morbus, tristities, lascivia, luxus, egestas,  
 Luxuries, fastus, livor, formido, senectus.  
 Is scelerum turbo, vitiorum turba, malorum  
 Conventus, numerosa lues et publica pestis,  
 Tartareas ruit in sedes, ubi regnat Erynnyes,  
 Imperat Alecto, leges dictante Megera<sup>5</sup>

(...a su gesto se reúnen los próceres del Tártaro, los regidores de la noche, los alumnos de la nulidad, los fabricantes de delitos, los maestros de la culpa, los daños, los engaños, las fraudes, los perjurios, los hurtos, las rapiñas, el impulso, la ira, el furor, el odio, la discordia, las batallas, la enfermedad, las tristezas, la lascivia, el lujo, la pobreza, la lujuria, el fausto, la envidia, el miedo, la vejez. Este torbellino de crímenes, esta turba de vicios, congreso de males, variada peste y pública epidemia se precipita a las sedes del Tártaro donde reina Erinia, domina Alecto, mientras que Megera dicta leyes).

En el texto de Alanus ya se ha producido el pasaje desde las representaciones de las fuerzas malignas como personificaciones de las adversidades que azotan a todos los hombres en cuanto inherentes a la condición humana, hasta la representación de los males como los mismos pecados, “los alumnos de la nulidad, los fabricantes de delitos, los maestros de la culpa”. Tales son los daños, los engaños, los fraudes, los perjurios, los hurtos y las rapiñas, culpas cometidas en

<sup>5</sup> Alanus de Insulis, *Anticlaudianus. De officio viri boni et perfecti*, VIII, III, 15-25.

contra de la sociedad, y el impulso<sup>6</sup>, la ira, el furor, el odio, las tristezas, la lascivia, la lujuria, el fausto, culpas cometidas en contra de Dios. Ninguna de ellas aparecía en el texto de Virgilio ni en el de Claudiano, con la excepción tal vez de “impetus” que parece corresponder a la precipitada y ciega audacia de Claudiano.

En la poderosa síntesis enciclopédica que Dante cumple en su *Divina Comedia*, en una geografía del inframundo completamente rediseñada, encuentran lugar los monstruos y los personajes del mundo de Plutón, pero estamos ya inmersos de lleno en la cultura europea occidental. Las almas del Infierno dantesco comparten todas la culpa de haberse dejado arrebatar y arrastrar por los instintos y de no haberse arrepentido suficientemente. Quien quiera acercarse a la *Divina Comedia* con instrumentos interpretativos de origen psicoanalítico, encontrará juego fácil al reconocer la pulsión del inconsciente en ese “talento” en el que Dante identifica la causa de la perdición de los pecadores, y no sólo de los lujuriosos, pues los primeros pecadores que se presentan a Dante son los incontinentes, aquellos “che la ragione sommettono al talento”: la razón sometida al deseo<sup>7</sup>. En el hombre, criatura divina, no puede caber el mal, según Dante, sino solo el amor. En el *Infierno* el amor, fuerza primigenia del hombre, en la cual los freudianos podrían reconocer la pulsión primaria, la libido, aparece en cuanto amor distorsionado, amor desajustado. La distorsión del amor puede producirse por exceso, por incontinencia, como en los lujuriosos, golosos, avaros o pródigos e iracundos, o por malicia. La malicia, el amor falso, dirigido en contra del bien, se puede presentar como violencia o como fraude. Dante ordena las culpas de la más leve a la más grave, de la más tolerada socialmente a la más inadmisible. El infierno es un profundo abismo de forma cónica. Su origen se produjo al retirarse la tierra cuando Lucifer, una vez derrotado, fue arrojado por Dios sobre ella hasta llegar a situarse en su centro, en el punto más alejado de Dios. Los más cercanos a Lucifer, personificación del sumo mal o de la voluntad de poderío, son aquellos que han cedido a las pulsiones o a la fuerza del amor distorsionado, de forma consciente y voluntaria, los más alejados son los incontinentes, los que tuvieron escasa capacidad de autocontrol.

<sup>6</sup> Se hace notar que entre los males del alma el primero es el *impetus*. La palabra ya en el latín clásico está asentada en su uso translaticio; en el sintagma *animi impetus* tenía la significación de “pasión”, “deseo violento e incontrolable”, instinto o, si se quiere traducirlo al lenguaje freudiano, “pulsión”.

<sup>7</sup> Dante Alighieri, *La Divina Commedia, Inf.*, V, 39.

El infierno diseñado por Dante ha cristalizado como tópico en la cultura europea occidental, tanto culta como popular, hasta llegar a suplantar las pálidas imágenes del reino de Hades. El infierno aparece como el reino del amor mal dirigido, el reino de la libido en sus expresiones más nefastas, de las pulsiones no reprimidas, el reino, en fin, del inconsciente. Con la cita virgiliana Freud alude a este infierno y denuncia su intención, con la *Interpretación de los sueños*, de aprestarse a escudriñar en el fondo del ánimo humano en búsqueda de esas fuerzas, esos instintos, comúnmente y no por casualidad llamados “bajos” (y no “malos”), que pueden llevar al hombre a la perdición en sentido religioso o a conflictos tratables en sede psicoanalítica.

Sin embargo, mientras las pulsiones negativas, los bajos instintos, permanecen encerrados en lo más profundo de la psique, en la parte más angosta del embudo infernal, no ponen mayores problemas. La cita virgiliana del epígrafe a la *Interpretación de los Sueños* alude en cambio a la circunstancia dramática en que las pulsiones afloran a lo consciente, en que las fuerzas del mal salen de *Acheronta* y rompen una situación de equilibrio. Responsable de este terrible desajuste es la furia Alecto. Autorizada por Juno –es decir, por voluntad divina,– Alecto inspira en la reina de los latinos un furor dionisiaco y en el pueblo, una irrefrenable sed de guerra.. En la *Eneida*, Alecto aparece como responsable de crímenes nuevos respecto a los que la tradición le atribuía.

Junto con Megera y Tesifone, Alecto representa la imagen mitológica de las Furias. En el mundo clásico las Furias eran las atormentadoras de los culpables, personificaban los sufrimientos originados por el sentimiento de una culpa cometida, y sobre todo perseguían con tormentos internos y remordimientos a los parricidas; eran, en fin, la personificación de la mala conciencia. Si se piensa, por lo tanto, en la centralidad que ha tenido en el trabajo de Freud el sentido de culpa relacionado al complejo de Edipo, la citación virgiliana adquiere el significado que aquí se le quiere atribuir.

Las Furias o Erinias nacieron de la Madre Tierra en la tremenda circunstancia de la castración de Urano, el gran Dios que devora a sus propios hijos para no perder el trono. La diosa Tierra, su esposa, arma con una hoz a su hijo Cronos y lo convence para que la use en contra del padre. Así cuenta Hesíodo en la *Teogonía* el terrible episodio:

“Madre, puedo yo ofrecerme para cumplir este acto,  
Ya que de nuestro execrable padre no me preocupo,  
Pues él fue el primero en cometer actos infames. ”

Así habló e inmensamente se alegró Gea prodigiosa  
 en su corazón y le escondió en acecho. Puso en su mano  
 una hoz de agudos dientes y disimuló todo el plan.  
 Vino el grande Urano conduciendo la noche  
 y en rededor de la Tierra, ansioso de amor, se envolvió  
 expandiéndose todo, mas del acecho extendió el hijo suyo  
 la mano izquierda y con la diestra  
 aguantando la terrible hoz enorme y de agudos dientes,  
 los genitales del padre segó en un solo instante y lejos  
 los arrojó por detrás de él. Mas no en balde cayeron de su mano.  
 Pues cuantas gotas de sangre salpicaron, todas las recogió Gea;  
 Luego al pasar de los años, dio a luz a las poderosas Erinnias...<sup>8</sup>

Anteriores a Júpiter y a los dioses olímpicos, pertenecientes al más antiguo mundo religioso griego, las Erinnias, nacidas del primer gran parricidio, representaciones mitológicas del eterno drama competitivo que preludia al de Edipo, nunca dejarán de suscitar el sentimiento de horror pánico, sobrehumano, trágico, que atormenta a los que se manchan de delitos inconfesables hasta el punto de la locura. Son viejas; sus atuendos, grises; su piel, negra; sus cabellos, de serpiente; sus manos, armadas de antorchas y látigos; sus espaldas, con alas de murciélago; sus pies, de bronce; su voz, mugido o ladrido; sus ojos, inyectados de sangre; su mirada, fija y amenazadora. Se les llama las oscuras, las negras, las homicidas. Son Aleto, el furor; Tesífone, la venganza; Megera, la ira envidiosa.

Hemos visto que Virgilio las coloca en el Erebo (*Aen.*, VI, 280), en sus lechos de hierro y atribuye a Aleto un papel nuevo, el de subvertidora del orden social. "Si no puedo mover el Cielo moveré Aqueronta" y de Aqueronta surge Aleto para sembrar la discordia entre troyanos y latinos y retardar la misión pacificadora universal que el imperio de Roma está llamado a cumplir en la historia. En la visión ética de Virgilio no hay culpa más grande. De aquí en adelante la figura de Aleto estará siempre fuertemente relacionada con las representaciones demoníacas. Se diría que donde haya fuerzas oscuras, malignas e incontrolables, allí está Aleto, organizándolas. En la obra citada de Claudiano reaparece Aleto, igualmente llamada a sostener la labor de Rufino, encarnación de todos los males. Estimulada por la envidia al ver cómo la paz reinaba en el mundo, Aleto llama a congreso a todas las fuerzas del mal que viven en el Erebo:

<sup>8</sup> Hesíodo, *Teogonía*, vv. 170-183.



Invidiae quondam stimulis incanduit atrox  
 Allecto, placidas late cum cerneret urbes.  
 Protinus infernas ad limina taetra sorores,  
 concilium deforme, uocat. Glomerantur in unum  
 innumerae pestes Erebi, quascumque sinistro  
 Nox genuit fetu<sup>9</sup>

(Cierta vez la oscura Alecto ardió de envidia, al ver en derredor las ciudades en paz. Rápidamente convoca a las infernales hermanas, para una horrible reunión, ante las oscuras puertas. Se reúnen las innumerables calamidades de Erebo, todas aquellas a quienes la Noche dio a la luz por siniestro parto)

Esta misma imagen de Alecto como subvertidora del orden social, como motor del desequilibrio, resuena en la obra citada de Alanus de Insulis *Anticlaudianus*. Aquí la Naturaleza llama a congreso a todas sus hermanas celestiales, *superas*, con el fin de dar vida a un hombre perfecto. Acuden Concordia, Abundancia, Benevolencia, Juventud, Alegría, Pudor, Modestia, Razón, Honradez, Decoro, Prudencia, Piedad, Fe, Generosidad y Nobleza. Participan en la obra las artes del trivium Gramática, Retórica y Dialéctica y las del quadrivium Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, con el aporte ineludible de Teología y Sapiencia. En la construcción de este hombre nuevo y perfecto se llama a participar a todas las fuerzas y a todos los impulsos vitales. Ahora bien, volvemos a encontrar aquí como principal antagonista a Alecto y a sus divinidades malignas:

Jam perfectus erat in cunctis coelicus ille  
 Et divinus homo, jam lubrica fama per orbem  
 Naturae clamabat opus, jam rumor in aures  
 Multorum dilapsus erat; cum tristis ad istos  
 Horruit Alecto rumores, nec tamen illis  
 Praebuit assensus faciles, se credere tandem  
 Cogitur invita, cum res et fama peroret.  
 Ergo domos Languere dolet, gemitusque silere  
 Ingemit, atque suos luget torpescere luctus.  
 Cum laetetur homo plorat, cum rideat orbis,  
 Luget, languescit; cum mundus floreat, aret .  
 Cum vireat virtus, cum res humana virescat,  
 Marcescit; cum regnet homo, proscribitur illa.  
 Ergo suas pestes pestis praedicta repente  
 Convocat;<sup>10</sup>

<sup>9</sup> C. Claudianus, *Invectiva in Rufinum*, I, 25-30

<sup>10</sup> Alanus de Insulis, *Anticlaudianus. De officio viri boni et perfecti*, VIII, III, 1- 15.

(Ya había sido perfeccionado en su totalidad aquel hombre divino y celeste, ya la rápida fama aclamaba la obra de la Naturaleza a través del orbe, ya el rumor había llegado a los oídos de muchos, cuando la triste Aleto quedó horrorizada por estos rumores sin darles todavía fácil crédito, sin embargo, aun a pesar suyo, se ve obligada a creerlos cuando la voz y la evidencia de los hechos insisten.

Luego lamenta que las casas estén tranquilas y se duele al silencio de los gemidos y llora ante el acallarse del duelo. Lloro mientras el hombre se alegra, solloza y languidece mientras el orbe ríe, se mustia mientras el mundo florece. Mientras la virtud se refuerza, mientras las cosas humanas se fortalecen, ella se marchita; mientras reina el hombre, ella es vetada. Así pues la dicha calamidad convoca a sus calamidades súbitamente ).

Aleto es la representación de todos los impulsos subvertidores del orden social y divino. Es la personificación de todos los males, está “triste”, “llora”, “solloza”, “languidece”, “se mustia”, “se marchita”, es causa de todos los sufrimientos humanos y encarna también –desde la perspectiva cristiana- el mayor obstáculo a la salvación. Así también la ve Dante, que la coloca al cuidado de la ciudad de Dite, la parte más profunda del infierno. Allí están los pecados que paralizan la voluntad y hacen perder la esperanza de salvación. La visión de las Erinnias hace temblar a Dante, que busca protección en Virgilio:

dove in un punto furon dritte ratto  
tre furie infernal di sangue tinte,  
che membra feminine avieno e atto,  
e con idre verdissime eran cinte;  
serpentelli e ceraste avean per crine,  
onde le fiere tempie erano avvinte.

E quei, che ben conobbe le meschine  
de la regina de l'eterno pianto,  
«Guarda», mi disse, «le feroci Erine.

Quest'è Megera dal sinistro canto;  
quella che piange dal destro è Aletto;  
Tesifón è nel mezzo»; e tacque a tanto.

Con l'unghie si fendea ciascuna il petto;  
battiensi a palme, e gridavan sì alto,  
ch'i' mi strinsi al poeta per sospetto<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Dante Alighieri, *Divina Commedia*, Inf., C. IX, vv. 37-51, en *Obras Completas de Dante Alighieri*, traducción de Nicolás González Ruíz, Madrid: La Editorial Católica, 1965.

(...Apareciesen súbitamente, en un punto, tres furias infernales, tintas en sangre,, con figuras y ademanes femeninos, coronadas de hidras muy verdes. Sus cabellos eran culebras y cerastas, con las que ocultaban las sienes lívidas. Y aquél que bien conocía a las siervas de la reina del eterno llanto me dijo:" Mira, las feroces Erinnias. La del lado izquierdo es Megera, la que llora a la derecha es Alectón, y Tesifone la de en medio. Dicho esto, se calló. Cada una de ellas se desgarraba el pecho con las uñas, se golpeaba con las manos y gritaba tan fuerte que me acerqué atemorizado al poeta)<sup>12</sup>.

Hemos llegado aquí a un primer punto de conclusión. La oposición furia - orden social del mundo clásico, que concebía a la furia como locura ocasionada por el sentido de culpa y por el remordimiento que persigue a los que se manchan de delitos contra la familia y en general infringen la racionalidad de las leyes humanas, es decir, la oposición furia - razón, se ha ido deslizado hacia un plano teológico, donde la furia se contrapone a la fe, es origen y causa de todos los males, es vedada en la comunidad humana y condenada al destierro, ya que el que cae presa de ella no tiene esperanza alguna de salvación.

Así demonizada, la furia adquiere un significado emblemático, personificación de una fuerza poderosa que resiste al dominio de lo consciente, del orden social y del orden divino. Es la concepción de la furia ligada a la raíz *fur-* de *furor*, el furor pánico que atemoriza a los hombres. Su representación suele aparecer en contextos áulicos, la furia se apodera de los héroes, su inspiración es divina; su manifestación, dramática; su desenlace, catártico.

Todo esto hace que se le puedan atribuir a la furia también connotaciones positivas cuando la subversión del orden moral y social es vista como algo deseable, paso ineludible para la construcción de un nuevo equilibrio. Es en este sentido en el que Freud se propuso evocar a Alecto, mover *Acheronta* para provocar una tempestad necesaria al éxito de su terapia.

Para apoyar esta tesis es posible ir más allá, aducir a Nietzsche y avanzar la hipótesis de que el binomio virgiliano *Superos /Acheronta* lleva el eco y se superpone a la oposición nietzscheana Apolo / Dioniso, oposición que arrastra consigo las de razón / voluntad, consciente / inconsciente, yo / ello.

En la época de Freud, después de siglos de cristianismo y después de Nietzsche, a la idea de Dioniso, de los ritos bacanales, de la lujuria

<sup>12</sup> Obra citada, p. 61.

desenfrenada, se asocia directamente la idea de pecado y de ahí, por contigüidad metonímica, se evoca la idea del infierno, como el efecto por la causa. “Dióniso es también, como se sabe, el dios de las tinieblas”<sup>13</sup>, dice Nietzsche. Se recordará que Aleto, en el VII libro de la *Eneida*, al que pertenece el verso de la cita, lo primero que hace es inspirar a Amata, la esposa de Latino, una furia orgiástica que la lleva a actuar como una bacante:

talem inter siluas, inter deserta ferarum  
reginam Aleto *stimulis* agit undique *Bacchi*.<sup>14</sup>

Y en el libro décimo:

Nunc etiam manis (haec intemptata manebat  
Sors rerum) movet et superis inmissa repente  
*Aleto* medias Italum *bacchata*<sup>15</sup> per urbes.<sup>16</sup>

En cuanto a la influencia del pensamiento de Nietzsche sobre la cultura del siglo XX es tan amplia y está tan bien documentada que resulta ya indiscutible. El mismo nacimiento de la psicología dinámica moderna no puede entenderse fuera del contexto del nuevo clima cultural europeo de finales del siglo XIX, que encuentra en Nietzsche su principal exponente.

Nietzsche concibe el inconsciente como la sede de pensamientos confusos, de emociones, de pulsiones, el lugar donde siguen viviendo las etapas primitivas del individuo y de la especie. Las conexiones alógicas son características de los sueños y de la psique humana en sus estadios más primitivos y el inconsciente es lo que queda del espíritu dionisiaco antes de que la etérea, lúcida racionalidad apolínea lo arrastre y acorrale fuera del dominio de lo consciente. Entre las pulsiones dionisiacas, Nietzsche coloca la necesidad de placer y la necesidad de lucha, la pulsión sexual y la pulsión del conocimiento, pero indica que es la voluntad de poder la pulsión predominante.

<sup>13</sup> F. Nietzsche, *Ecce Homo*, Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial. El Libro de Bolsillo, núm. 346, pag.109.

<sup>14</sup> P. Vergilius Maro, *Aeneis*, 7.405-406 (“Así Aleto va aguijando a la reina sin cesar con el furor de Baco/ a través de los bosques, por entre las desiertas guaridas de alimañas” [traducción de J. de Echave-Sustaeta, 1992]).

<sup>15</sup> *Cursivas mías*

<sup>16</sup> En *Aen* 10.39-41 (“Y ahora Juno hasta llega a perturbar las sombras/ - era la única parte que quedaba/ intacta todavía – y Aleto, irrumpiendo en el mundo de los vivos,/ atraviesa frenética las ciudades de Italia [traducción de J. de Echave-Sustaeta, 1992]).

En la lucha de las pulsiones entre sí se fundamentan los conceptos nietzscheanos del nacimiento de la conciencia y de la civilización. El hombre primitivo, animado por el espíritu dionisiaco, era, según Nietzsche “la magnífica, *bestia rubia* que vagabundea codiciosa de botín y de victoria” (Nietzsche, 1972: 47), la bestia a la que la supremacía del espíritu apolíneo y la constitución de la sociedad humana obligó a descargar sus pulsiones hacia el interior originando el sentido de culpa y la infelicidad del hombre<sup>17</sup>. El hombre sufre porque está cohibido entre su falsa moral y sus pulsiones agresivas animales.

El camino hacia la constitución del ultrahombre<sup>18</sup> es parecido al camino del psicoanálisis: el camino necesario para superar ese conflicto. El individuo debe deshacerse de todos los valores establecidos por la falsa moral común, debe actuar como el tópico de Alecto subvertidora sugiere, debe sentir que todas las pulsiones violentas, antes inhibidas, se hinchan dentro de él en una ola poderosa y liberadora hasta llegar al punto en que se siente libre, incluso para perdonar a su enemigo. El ultrahombre nietzscheano es fuerte y poderoso y al mismo tiempo generoso hacia los débiles; después de establecer una nueva escala de valores, vive en armonía con el mundo bajo el amparo de una ley moral suprema.

También para Freud el inconsciente es el lugar de las pulsiones salvajes que no encuentran vía de salida. El mismo concepto del *ello* proviene de Nietzsche; léase a este propósito el capítulo “De los despreciadores del cuerpo” en *Así habló Zaratustra*, donde la contraposición entre el *Yo* y el *sí-mismo* es clarificadora (Nietzsche, 1983: 60-61):

Lo que el sentido siente, lo que el espíritu conoce, eso nunca tiene dentro de sí su término. Pero sentido y espíritu querrían persuadirte de que ellos son el término de todas las cosas: tan vanidosos son.

Instrumentos y juguetes son el sentido y el espíritu; tras ellos se encuentra todavía el sí-mismo.

[...]

Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido – llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo.

[...]

Tu sí-mismo se ríe de tu yo y de sus orgullosos saltos

<sup>17</sup> Véase a este propósito todo el capítulo 16. tratado II de Nietzsche, 1972: 95 y siguientes.

<sup>18</sup> Se prefiere el término “ultrahombre”, de acuerdo con Gianni Vattimo, para evitar las acepciones erróneas con que ciertas interpretaciones nietzscheanas han cargado el más usado “superhombre”.

Se podría afirmar que el neurótico, después de un psicoanálisis con éxito positivo, ha recorrido el mismo camino del ultrahombre: ha dejado flotar sus pulsiones reprimidas, ha revisado los falsos valores, ha llegado a la posesión de un equilibrio moral, síntesis suprema entre sus necesidades y las de la sociedad civil. La *Interpretación de los sueños* es por lo tanto el desencadenamiento de las furias de Alecto, es mover a *Acheronta*, es despertar las pulsiones dionisiacas en contra de la racionalidad apolínea de las divinidades celestiales para abrir el camino a la constitución de un nuevo individuo y de una nueva civilización.

¿En contra de quién no se puede doblar el Cielo y habrá que mover a *Acheronta*? En contra del hombre neurótico, el hombre que sufre, todo hombre de la civilización europea moderna agobiado por las insolubles contradicciones históricas e individuales. Dice Nietzsche en el capítulo arriba citado (Nietzsche, 1983: 61-62):

[...] también vuestro sí-mismo quiere morir y se aparta de la vida.  
Ya no es capaz de hacer lo que más quiere: -crear por encima de sí.  
[...]

[...] para hacer esto, sin embargo, es ya demasiado tarde para él: -por ello vuestro sí-mismo quiere hundirse en su ocaso.

Es decir: quiere descender al *Acheronta*

Los instrumentos apolíneos de los cuales se había servido hasta entonces la civilización cristiana y europea, con los cuales había construido el pensamiento racional y científico, ya se debilitan y muestran su impotencia. Freud desenmascara la falsa unidad de la conciencia, advierte que ya no le son suficientes los *Superos* para explicar la complejidad del individuo. No queda otra vía que desencadenar las furias de *Acheronta*.

La imagen de la furia y sus ricas expansiones semánticas se han mantenido vivas en la cultura europea hasta Freud e incluso después de él. Buscar sus huellas es tarea para otro trabajo. Baste aquí haber demostrado su fertilidad y sus potencialidades en una lectura psicoanalítica. En forma de apostilla reportamos sólo la que, por lo que nos consta, es la última aparición de Alecto en las palabras llenas de ecos nietzscheanos de la novela de Salman Rushdie titulada precisamente, *Fury* :

"Life is fury. Fury-sexual, Oedipal, political, magical, brutal (—) drives us to our finest heights and coarsest depths. This is what we are, what we civilize ourselves to disguise the *terrifying human*

*animal in us*<sup>19</sup>, the exalted, transcendent, self-destructive, untrammelled lord of creation. We raise each other to the heights of joy. We tear each other limb from bloody limb"<sup>20</sup>.

(La vida es furia. Furia sexual, edípica, política, mágica, brutal (...)) nos conduce a nuestras más hermosas alturas y más vulgares profundidades. Esto es lo que somos, a lo que nos acomodamos civilizándonos para disfrazar la terrible bestia humana que llevamos adentro, el exaltado, transcendente, autodestructivo, irrefrenable señor de la creación. Nos elevamos unos a otros hasta las alturas de la dicha. Nos destrozamos unos a otros miembro a miembro cruentamente).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alanus de Insulis, *Alani de Insulis Anticlaudianus sive de officio viri boni et perfecti libri novem*, Patrologia latina, vol 210, (Cod. 0481).
- Alighieri, D. (1965) *Divina Commedia* (traductor: N. González Ruíz) en *Obras Completas de Dante Alighieri*, Madrid: La Editorial Católica.
- Arrighetti, G. (1984) *Esiodo. Teogonia*, Milano: Rizzoli.
- Echave-Sustaeta, J. de (1992) *Virgilio Eneida*, Madrid: Editorial Gredos.
- Ellenberger, H.F. (1976) *La scoperta dell'inconscio*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Freud, S. (1971) *La interpretación de los sueños* (traductor: Luis López Ballesteros y de Torres) Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1972) *Nuevas aportaciones a la interpretación de los sueños*, Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1994) *S. Freud, Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)* (traductor: J.L. Etcheverry) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jung, C.G. (1971) *Gli archetipi dell'inconscio collettivo* (traductor: E. Schanzer, A Vitolo) Torino: Boringhieri.
- Levy, H. (1935) *The Invektive in Rufinum*, diss. Genève- New York.
- Levy, H. (1971) *In Rufinum*, Decatur: GA.
- Nietzsche, F. (1968) *Al di là del bene e del male*, en *Opere di F. Nietzsche*, Milano: Adelphi.
- Nietzsche, F. (1972) *La genealogía de la moral* (traductor: A. Sánchez Pascual) Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1978) *La nascita della tragedia*, Bari: Laterza.
- Nietzsche, F. (1983) *Así habló Zaratustra* (traductor: A. Sánchez Pascual) Madrid: Alianza Editorial.
- Rushdie, S. (2001) *Fury*, Random House.

<sup>19</sup> Cursivas mías

<sup>20</sup> En la solapa de Rushdie, 2001.